

Diálogos en el autobús



Por: Elis

©Elis

Esta historia que voy a contar como:

Obra en seis actos

Diálogos en el autobús

Nació este año, (enero.98), a partir del momento en que tuve que transportarme por mi cuenta; desde que regresé a Colombia, no había utilizado el transporte público, siempre usé vehículo particular. Un día Jesús me enseñó una ruta, que era la única que me servía para recorrer desde la calle 8ª, pasando por la carrera 10, la 5ª, y seguir a lo largo de esta vía hasta unas pocas cuadras de mi casa. Empecé a observar que quienes subían al bus en el horario del mediodía eran regularmente las mismas personas, la conversación que iniciaban un día la continuaban al encontrarse de nuevo, como si no hubiera transcurrido el tiempo, formando así poco a poco una historia que se iba encadenando a través de sus comentarios. Empecé a enterarme de problemas de toda índole, y aunque

fueron muchas las historias que se tejieron durante esos minutos de recorrido extracté algunas, no las más interesantes, pero sí las que me llegaron por su simplicidad, lo cotidiano, el cada día de la gente. La idiosincrasia de este pueblo, especialmente la clase media-baja se refleja en sus conversaciones, un pueblo aparentemente liberado, pero que no lo es tanto, la sumisión de las mujeres de la etnia negra, regularmente procedentes de la Costa Pacífica llegan a Cali buscando un mejor futuro, se adaptan a un medio de trabajo difícil realizando labores humildes, aceptan la infidelidad de sus maridos como algo natural y a la que se deben someter, conviviendo con otras mujeres que llegan a sus vidas, compartiendo, incluso la cama de su hombre, convierten sus hogares en una especie de harén donde el macho domina siempre, procreando y terminando sus vidas en un estado posiblemente peor de lo que podían haber estado de continuar en sus hogares de origen. Luego, la

situación económica del país, que no es la mejor y que no parece que fuera a cambiar pronto, que día a día incrementa el desempleo, pero también agudiza la imaginación de los vividores, que dan pie a otras historias, apoyadas en las debilidades humanas que son bien aprovechadas por estos.

Así que, durante seis entregas les expondré esta obra en forma de teatro que espero les entretenga.

©Elis

I

El traquetear de los carros envuelve las calles de la ciudad al mediodía, el sol con su calor pegajoso aletea en el rostro de los transeúntes apresurados quienes con rápido paso se dirigen a la parada de los buses. Es un canto sonoro, mezclado con el furor de las ruidosas máquinas de las motos, los carros, los buses que van formando un concierto de sonidos metálicos. Las mujeres, con paso apretado hacen sonar las castañuelas de su taconeo imperioso sobre el ardiente asfalto, dejando en el aire un perfume agitado y sudoroso. El olor de las maduras fritas alborota el hambre del

peatón que sale en busca del almuerzo y de un receso al calor matutino, perseguido por los gritos ansiosos de quienes anuncian las ventas ambulantes alrededor de los fatigados caminantes.

Allí, de pie sobre una acera amplia en donde un pequeño árbol es la única sombrilla para protegerse de los inclementes rayos solares, unos con mirada impaciente, otros charlando despreocupados, hombres, mujeres, de todos los físicos, esperan en una misma ceremonia, la llegada del autobús.

A lo lejos se ve, brillante, ondeando sus colores, azul, rojo, blanco, plateado, se acerca, ruge, se pega al andén, sus cauchos calientes rozan la acera y con estruendo se detiene la pesada mole mecánica, haciendo sonar los frenos hidráulicos que sueltan un chiflón de aire como el silbido de un gigante, abre sus puertas soltando una bocanada de viento caliente con olor de aceite y polvo y dentro de él desaparece como una

exhalación el montón humano que esperaba.

Es dentro, con el zarandeo de la máquina donde el mundo se transforma, los ocupantes convierten su recorrido en un rincón transitorio de su vida en el cual dejan retazos de su existencia diaria.

El conductor grita: *¡Primero el señor inválido, paso! ¡Paso!*

Entra un hombre no muy viejo, delgado, su cabeza muestra ya el cabello cano, pero el rostro expone a un hombre que no llega a la tercera edad, arrastra una pierna con dificultad, intenta sostenerse, se detiene en el corredor central del bus, permitiendo el paso a quienes le siguen y van entrando haciendo un gesto de disgusto, respira, se apoya con las dos manos en uno de los asientos y trata de recuperar el aliento por un momento antes de adentrarse en su recorrido en el interior del bus.

Empieza su caminar lento, como un paso de Semana Santa, apoya un brazo, luego el otro, un paso adelante, la pierna cada vez más pesada tropieza con los rieles del piso hasta que logra colocarla en un punto estratégico que le permite seguir su obligado ejercicio.

Le siguen al entrar, como una tromba, dos mujeres de piel oscura, jóvenes, exhibiendo sus senos morenos apretados en el amplio escote de las blusas con boleros de colorines, que parecen querer reventar para liberarse de la presión que los oprime, las estrechas faldas remarcan las tangas interiores mientras a empellones se abren camino hasta ocupar dos puestos junto a una ventanilla abierta en donde se dejan caer irrespetuosamente.

1ª mujer: ¿Y...?

2ª mujer: ¡Y nada!

1ª mujer: ¿Le diste a entender que sabías?

2ª mujer: Ni le hablé. Pa' qué.

*1ª mujer: ¿Ni siquiera le mostraste la
camisa?*

*2ª mujer: ¡ Ah! Eso sí, se la tiré a la
cara. Y me dijo que cómo
sabía yo que no era del
colorete mío.*

*1. ¡Descarao! ¡No sé cómo le
aguantás!*

*2. Eso sí, le contesté que
claro, ¿como la bruja esa
no le lava la ropa ni se jode
todo el día en el lavadero?*

1: ¿Y....?

*2: Y nada, hija, que querés,
cada vez que llega es lo
mismo, él se ríe, yo grito, él
se enoja, yo lloro y al final,
na', que sigue en las
mismas perradas y yo
aguante que te aguante y ni
modo de volverme pa'l
Puerto.*

*1: Hay mujer, no te dejés,
acordate de los niños,
luego te quedás sola y
jodida limpiando mocos y*

*lavando pañales y él tan
contento.*

2: ...sí.

El hombre impedido mira a las mujeres un momento, levanta su cuerpo con cierto orgullo y murmura entre dientes “*mujeres... por qué dejan su tierra para venirse acá, si yo fuera Presidente no dejaría que se desplazara nadie de su terruño, sacaría un Decreto prohibiéndolo*”, se dobla de nuevo y sigue su recorrido.

Un hombre maduro, con el cabello teñido de negro, anteojos de carey donde sobresalen las cejas espesas también teñidas, reloj brillante, anillo de oro, mejillas sonrosadas, dejando a su paso el olor de una loción fuerte, dulzona, busca un sitio para dos, no lo encuentra, hay un solo puesto, agita una manicartera en dirección a un joven delgado de anteojos pequeños oscuros, cabellos al cuello, tres aros perforan el arco de su oreja

izquierda, que le sigue, ¡Aquí! ¡Aquí!
grita el viejo.

VIEJO: Sentate aquí.

JOVEN: Ya, ya, bueno.

Mientras el muchacho se arrellana en el sillón y levanta las rodillas contra el respaldo del asiento delantero, el viejo se apoya en la misma silla, se inclina y le dice en un tono meloso:

VIEJO: ¿Necesitás plata?

JOVEN: No jodás otra vez.

*VIEJO: Sólo preguntaba.
(levantando las pobladas
cejas y mirando de lado)*

JOVEN: Déjame en paz.

.....

*VIEJO: Ya hablé con mi amigo de
la Universidad, dice que te
puede incluir en los
aprobados.*

*JOVEN: Eso sí me interesa. Y qué
hay que hacer, o qué.*

VIEJO: Es un favor que me hace a mí.

JOVEN: ¡Ah! ... bueno, con tal que luego no me salga con vainas raras.

VIEJO: No, él sabe.

JOVEN: ¡Calláte ya! ¿Adónde vamos?

VIEJO: Al Unicentro, allá almorzamos y hacemos las compras.

JOVEN: De ahí me voy, le dije a mi mamá y a mi hermana que las llevaría a cine.

VIEJO: Entonces vas a necesitar con qué llevarlas, allá sacámos la plata también.

El hombre impedido ha logrado avanzar hasta aquí, mira al viejo y piensa. “*Marica había de ser para aguantar ese mocoso arrogante*”.

Por encima de la registradora una mujer robusta con la cara brillante de maquillaje, levanta las piernas y se sienta

en la primera banca del bus al lado del conductor, éste la mira sorprendido.

Conductor: (a mujer) ¿Y vos, por qué estás aquí, ¿quién quedó en la casa?

Mujer: Mi hermana, allá quedó con el niño.

Conductor: Pero, ¿por qué te viniste? no entiendo.

Mujer: Quise saber por qué los otros motoristas llegan a tiempo a casa y tú no.

Conductor: Ahí vas de nuevo, pues porque me baño en el Control, ¿no ves que así no gasto agua en la casa? Si mañana te veo en la parada, no te abro la puerta, así de sencillo. Tu en la casa y yo en el trabajo, ¡como debe ser!

Un niño de apenas 12 o 13 años, pide autorización al conductor, trepa ágil por encima de la registradora y

simultáneamente entona una cantaleta a un ritmo extraordinario:

Buenas tardes damas y caballeros: Yo no le robo a nadie y trato de salir adelante en la vida, pero como mi papá está sin trabajo y mi mamá está cuidando mis cinco hermanitos, uno de ellos parapléjico y otro con ataques epilépticos, yo tengo que salir a buscar el sustento diario de la familia. Yo obtengo estos caramelitos que les voy a pasar, por favor si quieren darme una limosna, Dios se lo pague, pero si quieren pueden ayudarme mejor comprándome estos caramelos, cinco por 500 pesos, y de a uno por 100 pesos... Pasa por todos los puestos arrojando prácticamente los caramelos en manos de los pasajeros, después regresa extendiendo la mano para recibir la ayuda económica. Gracias... Dios se lo pague.... Dios lo bendiga... Gracias.... Recoge lo que puede y en la primera parada se baja rápidamente y corre a subir al siguiente bus que acaba de

detenerse justamente detrás del que abandona.

Al llegar a la tercera parada, sube un joven nervioso, moreno, delgado, huesudo, alto, rostro alargado, de ojos oscuros, los párpados semicerrados, ropas medianamente limpias, manos largas que dejan ver una uñas descuidadas, mientras pasa el dinero del pasaje mira cada uno de los puestos, como buscando algo o alguien, su mirada se arrastra mirando las piernas de todos los pasajeros, hasta que sus ojos se abren y hace una expresión de triunfo, en dos zancadas llega hasta el lugar, mientras mira las piernas que dejan ver los muslos desde la mínima falda de una joven que sin darse cuenta de la actitud del sujeto, le franquea el paso junto a la ventanilla. Este se desliza en el sillón, se estira y empieza a mirar de lado a la joven, coloca el brazo por el respaldo casi rozando la cabeza de la muchacha, le sigue con la mirada el rostro, las orejas, impulsa la cabeza hacia atrás e

intenta mirar con su imaginación lo que sus ojos no le permiten ver, baja la mirada por el cuello, sigue la blusa hasta los senos, entreabre los labios, humedece la lengua, y sigue mirando... la joven lo mira extrañada, se mueve nerviosa en el asiento, intenta cerrar la blusa, estira la pequeñísima falda. El muchacho no se inmuta, sigue como si nada, mira las blancas piernas de la muchacha, los ya semicerrados ojos hace más pequeños y trata de acomodarse de forma de poder visualizarla mejor. La joven no soporta más, se levanta molesta, mirando hacia atrás y se queda de pie junto a la puerta de salida, cierra un poco su blusa, de nuevo arregla la falda, se sacude los hombros quitándose polvo imaginario. El muchacho se estira de nuevo, mira hacia atrás, ve donde se localiza la muchacha y se sienta haciendo un gesto despreciativo levantando la barbilla.

El hombre impedido ha logrado avanzar arrastrando su pierna hasta el puesto del muchacho, mira hacia atrás, falta la

mitad del bus por recorrer y debe hacerlo antes de llegar a su parada, mira el asiento, piensa en descansar un momento, pero el joven sátiro abre las piernas y extiende los brazos estorbando su propósito. El hombre comenta en voz alta: *Si tuviera minifalda seguro que me ayudabas. ¡Depravado éste!* Pero el muchacho lo ignora.

Con calma, lentamente, con una actitud cansada, una mujer de edad indefinida, espera el cambio del billete que entregó, no hay nada especial en ella, viste de negro, pantalón y camiseta, muy delgada, pálida, sin maquillaje, cabello rapado, parece un muchacho a simple vista, un rosario de cuentas se asoma bordeándole el cuello, el bolso le cruza el pecho con una correa larga, tres libros y una agenda que aprieta como si llevara un tesoro. Mientras espera, mira hasta el fondo del bus, su lugar de todos los días.

Mujer sola: Observa como en un mundo aparte,

inexpresiva, se convierte en una sombra del bus que desde el fondo recorre cada persona, cada asiento, cada gesto, cada palabra que rebota en las paredes del vehículo.

El hombre invalido se apoya en la silla del sátiro y con un impulso sigue su rumbo. Mira a la mujer que entra de ropa oscura que lo adelanta y se sienta al fondo. Piensa. *“Mínimo marimacha o puta, ¡qué blanca! Parece enferma. Hasta sida tendrá y yo apenas si me puedo mover”*.

Ya en la última parada, se oye la voz del discapacitado que grita ¡PUERTA!, ¡PUERTA! por favor. La mujer de negro lo ayuda a bajar y el hombre obligado acepta su brazo, se apresura como puede en los escalones y con voz entrecortada dice *“Dios se lo pague”*, una vez de pie en el andén sacude el brazo con el cual se apoyó. La mujer sonríe.

II

Otro día...

La mujer de negro está al fondo, como parte del paisaje interior del bus, sus libros y la agenda sobre las piernas.

Conductor: (Nuevamente con su mujer). ¿Otra vez vos? Ya me estás cansando, llevás un mes que no me das un respiro, que se te ha metido en la cabeza, si hasta el dueño del bus me dijo que me va a cobrar los viajes por estar metida todo el día aquí.

Mujer: ¿Síiiii? pues que cobre, y yo le digo a la mujer de él, que es lo que ustedes hacen en el baño del Control.

Conductor: Si sabes tanto, decí, ¡qué es lo que hacemos, haber, qué!

Mujer: ¿Querés que te lo diga aquí?

Conductor: Bla, bla, bla, bla... ¡no sabés nada!

El hombre discapacitado los mira y dirigiéndose al conductor, dice: “Las mujeres siempre piensan lo peor de uno, si ve, usted todo el día trabajando y ella ¿qué hace?, venir a mortificar con su cantaleta, por eso yo no me casé nunca.”

Conductor: No sea metido, ¡a usted que le importa! ¡Mi mujer dice lo que le da la gana!

Al hombre discapacitado le sube el rubor a las mejillas, “Claro, se mete uno de redentor y muere crucificado, bien dicen que “sarna con gusto no pica”, entonces aguantátela y no protestés”. Sigue su recorrido y llega donde las dos mujeres negras que lo observan y ofuscado les grita: “¡Y ustedes que miran, métanse en sus calzones!”

1: (Riendo) *Quien ve al cojo este, tan jodido...*

2: *Ah! Dejálo, es un pendejo, no oíste que ni siquiera se casó nunca y velo todo arrastrado como está, por lo menos si tuviera mujer tendría quien lo cuidara, pero vaya una a saber esa cojera de qué le habrá resultao.*

1: *Oye y Manuel, ¿cómo va?*

2: *Ahora está tranquilo, anda muy callao, es por la falta de empleo, no tiene plata, y hasta mejor, así no puede*

estar rumbeando, bien dice el dicho que el que no tiene más con su mujer se acuesta, no le queda ni un peso.

1: ¿Y, de verdad no ha vuelto a llegar con las camisas manchadas de pintalabios?? Andá María contá.

2: Nada, hija, la ropa como recién planchá.

1: Pues me alegro por vos, aunque como quién dice te salió más caro el caldo que los huevos, porque encima mantenerlo, ay mujer, ahora sí que te tenés que deslomar, cuatro bocas que alimentar y con la situa como está.

2: ...si.

Junto a las mujeres, el joven de espejuelos oscuros está acompañado con una jovencita de cabellos largos y lacios.

- JOVEN:* Mamita, hoy si podemos ir hasta Yumbo.
- JOVENCITA:* ¿Y eso? ¿De dónde sacaste plata?
- JOVEN:* Pues trabajando. Ayer me pagaron.
- JOVENCITA:* A mí me contaron que ayer andabas con don Arnulfo.
- JOVEN:* ¿Quién te cuenta tanto chisme? Pues sí me lo encontré, y qué.
- JOVENCITA:* Ese viejo marica que quiere con vos y por qué vos siempre lo buscás.
- JOVEN:* Es que el man no tuvo hijos, y me ve así, como un papá, me ayuda con lo del estudio, pero nada más.
- JOVENCITA:* Pero es que es como amanerado, ¿no lo notás?
- JOVEN:* Que vá. Si a veces es hasta de lo más macho.

El otro día que lo iban a robar trompió a los ladrones.

JOVENCITA: A mí no me mira muy bien, se nota que no le gustan las mujeres.

JOVEN: Dejá ya de hablar de él, ¿qué me decís, nos vamos pa'Yumbo? Sí o sí.

JOVENCITA: Bueno, pero a las nueve me dejás en la casa.

El sátiro está sentado junto a la pareja, recorre uno a uno los asientos, las pocas mujeres que van en el recorrido llevan pantalón largo, empieza a golpear con la mano abierta el respaldo del asiento delantero, lleva un ritmo imaginario con los pies, se levanta nervioso, camina hasta el fondo del bus y vuelve hasta el lugar inicial, se rasca la cabeza, tose, se sienta, se levanta, llega a la puerta de salida, timbra y se baja antes que el vehículo se detenga del todo.

El conductor frena bruscamente cuando ve la acción del muchacho y el discapacitado se tambalea, pierde el equilibrio, trata de agarrarse de un asiento, tropieza y cae estrepitosamente. Se oyen gritos para que detengan el bus. Ayudan al hombre, quien sólo acierta a gritar: “*¡No me muevan! no me muevan! ¡Un teléfono para llamar una ambulancia! ...*”

©ELIS

©Elis

III

Y otro día...

El conductor grita. “*Calma, hasta que se suba el inválido.*” El hombre trae un brazo de cabestrillo y su entrada es tortuosa, sólo puede agarrarse con una mano, lo ayudan, lo empujan hasta que lo dejan recostado en mitad del corredor del bus, no quiere o no puede sentarse y empieza un verdadero calvario en su camino hacia la puerta trasera del vehículo. Suspira, mira a los ocupantes, piensa en la suerte que tienen, maldice su desgracia y su pobreza que no le permite ir en taxi.

La negra María entra en el bus, carga un niño quien le rodea con las piernas la cintura, otra cuelga de su brazo, la otra mujer ya está sentada junto a una ventanilla, hay una mujer blanca a su lado quien se incomoda con la presencia de la segunda mujer que se apoya encima de ella.

1: *Anda, venga, pásame al niño y sentáte por allá que ahora hablamos.*

2: (Pasa el niño que tiene en los brazos y se queda de pié junto a la amiga). *Si te contara.*

1: *Esperá que ahora hablamos, y ¿tú corazón? ¿Qué hacés pasando con tu maaama?*

El niño manotea, hace pucheros y empieza a llorar ruidosamente. La mujer blanca se incomoda de nuevo, frunce el ceño, intenta sonreír, el niño grita más fuerte, hasta que la mujer blanca se levanta y cede su puesto a María quien se sienta toma el niño en sus brazos y sin ningún esfuerzo logra total silencio del

bebé, el otro niño de pie se prende del brazo de su madre

1: *Ahora sí, contáme, que hacés con los pelados por acá.*

2: *Pues que llevo el grande adonde mi hermana, ella lo va a tener hasta que yo pueda volver y yo mientras me voy a Jamundí con el pequeñito a trabajar en una finca..*

1: *¡Que lo llevas pa'l Puerto! ¿Tan chiquito como está pa' dejarlo sin mama? Y qué dice Manuel.*

2: *Manuel, ni me lo mentés. Si se fue con la descocada esa que salía.*

1: *Pero, ¿no dijiste que estaba tan juicioso que hasta la ropa volvía limpia como recién planchá?*

2: *mmmjú? si estaba ahorrando era pa' poder largarse, por eso no había ni pa' la leche de los niños y claro como que le arreglaban la ropa en casa de la sinvergüenza esa y por eso venía*

tan limpio y compuesto y yo que creía que era que ni siquiera la ensuciaba. Una mañana se fue y no volvió y me quedé sola con los dos muchachos y el que viene.

- 1: *Bruta, ¿cómo así que estás preñá?*
- 2: *Pues como le vi así no le podía decir que no y además es mi marido. Pa'saber que se largó tan rápido que ni le alcancé a decir na'.*

El discapacitado está al pie de las mujeres, aprovechando que el bus está detenido, la mujer de negro se acerca y ayuda al hombre a avanzar casi hasta la puerta trasera, lo ayuda a sujetarse, éste aprieta los labios y se queda mirándola, dejándose empujar, no se atreve a hablar, la mira abriendo mucho los ojos, ni siquiera le agradece la ayuda, está obsesionado pensando que la mujer es enferma. *“Por Dios, esta mujer vuelve y me toca, que tal que me contagie, cojo, con un brazo roto y con sida...”*

El muchacho de espejuelos oscuros entra rápidamente, detrás el hombre maduro paga los pasajes y observa como aquel se sienta al lado de la jovencita conocida quien ya está sentada y los mira entrar. Le sigue y se sienta justo en la silla paralela. Con fingido afecto saluda a la muchacha.

VIEJO: Hola linda. Días que no te veía.

JOVENCITA: En cambio yo sí lo he visto a usted.

VIEJO: ¿Sí? ¿Dónde?

JOVENCITA: Allí abajito, por la calle de los hombres, donde se hacen todos los travestis.

VIEJO: (Turbado) De pronto, esperando el bus, porque no siempre es fácil en esta parada.

JOVENCITA: Pero... por allí no pasa...

JOVEN: Bueno, bueno, dejen la cháchara. Contáme para dónde vas.

JOVENCITA: A casa, ya estamos en exámenes y salimos más temprano del colegio, luego voy a hacer el preicfes a la Univalle a ver si puedo ingresar a la Universidad a hacer enfermería, porque medicina se me sale del promedio. (Bajando la voz) ...Ahora entiendo por qué no podías venir hoy a acompañarme estabas ocupado, con el maricón este ...

JOVEN: No, hoy no puedo, te lo dije, vamos a comprar un material para la casa.

JOVENCITA: Me imagino. Tu te lo pierdes.

JOVEN: De verdad, otro día salimos, pero, de todas

formas, yo voy allá esta noche y hablamos.

JOVENCITA: Y como de qué vamos a hablar, si te gusta más el bocadillo, pues ni modo.

JOVEN: Déjame de hablar pendejadas que yo ya te he explicado muchas veces.

VIEJO: ¿Y qué tanto es que le explicás a la nena?

JOVEN: Vos no te metás, que esto es entre ella y yo.

VIEJO: mju mju, perdón.

JOVEN: ¿Sabés qué? Mejor que por la casa ni te arrimés.

Se levanta la joven mujer y busca la salida, el muchacho sale detrás, el viejo lo llama, el muchacho grita que luego hablan, bajan del bus y sale discutiendo la pareja de jóvenes, el viejo sigue la escena desde el bus y se queda con gesto de disgusto.

En esta parada aprovecha un hombre barbado y sucio para subir por la puerta trasera, en una mano sostiene una bolsa plástica con suero, mientras una pequeña manguera se desprende de ella llegando hasta su brazo en donde un esparadrapo sostiene una aguja, se recuesta en el tubo principal de la entrada del bus y empieza su sermón: *Señoras, señores, ante la realidad que les muestro las palabras sobran, salí de la cárcel hace dos días, enfermo y sin trabajo, perdí mi familia, fui atendido de caridad en el hospital por el estado lamentable en que me encontraba y me aplicaron suero porque me estoy deshidratando, tengo hambre, por eso acudo a la bondad de ustedes, una limosna, cualquier cien pesitos a usted no los hará más pobres y en cambio a mi ¡me pueden salvar la vida!!! Por favor, hoy por mí, mañana por ti.*

*¡Gracias señora!... ¡Gracias
caballero...!*

Al final de la ruta baja el hombre, se le ve caminar hasta un árbol, se sienta en el piso, coloca el suero a un lado y empieza a contar las monedas recibidas. El bus se aleja.

©Elis

©Elis

IV

- 1: *¡María!!!!!! ¿Cuándo volviste mujer?*
- 2: *júmmm, hace un mes, Manuel me fue a buscar.*
- 1: *¿Y se arreglaron y todo?*
- 2: *Primero, cuando me vio preñá se enojó. Tremenda paliza me dio, casi que pierdo el bebé, porque el bruto del negro creyó que era di'otro.*
- 1: *¿Niña... y cómo lo convenciste?*

2: *Le hice las cuentas y ahora pues por lo menos no me jode más con eso.*

1: *Pero, ... ¿dejó a la otra?*

2: *Nooo, ¿y qué puedo hacer? él es hombre si no es con esa será con otra.*

1: *Qué vas a hacer y ... cuánto te falta pa'parir?*

2: *Pues na' y... me va'yudar con los pelaos y este que pa'diciembre nace y ella, pues ya me dijo que no me preocupe que su mamá dizque es partera, así que qué más voy a hacer.*

1: *Ah! Bueno, pues si te van a ayudar...*

*VIEJO: No me llamaste el otro día.
Es una ladilla tu amiguita.*

JOVEN: ...

VIEJO: ¿Salís con ella?

JOVEN: ¡Y si salgo qué...!

- VIEJO: Pues, no creo que sea lo que te conviene.*
- JOVEN: Y vos si me convenis o qué.*
- VIEJO: Pues te doy más de lo que te puede dar ella, eso sí por descontado.*
- JOVEN: No te creas mucho ese cuento, a mí ella me gusta.*
- VIEJO: Pero eso se te pasa apenas te la...*
- JOVEN: Terminá la frase, apenas que...*
- VIEJO: Pues apenas te la comás, todas son iguales.*
- JOVEN: ¿Y es que vos alguna vez te has comido una vieja?*
- VIEJO: Pues de joven si, tuve varias novias, sin embargo, ya ves.*
- JOVEN: Yo si espero casarme algún día, pero por ahora quiero pasarla bien, estudiar, hacerme profesional, ser alguien, cuando logre mis aspiraciones sí.*

VIEJO: Bravo, así se habla, yo sabía que no me defraudarías. Y a propósito, el viernes tenemos reunión en casa de mi amigo de la U.

JOVEN: ¿Otra vez? No joda. La vez pasada estaba todo resbaloso.

VIEJO: Tranquilo que ahora ya tiene un amigo que va con él.

JOVEN: ¡Ah! Bueno, pero yo me vengo temprano.

VIEJO: No te preocupes, nos venimos en cuanto vos digás.

...

Hay un conductor diferente, llega la mujer del primero.

Mujer: ¿Ve, me llevas? Voy al Control a hablar con don Luis, imagináte que mi

marido está suspendido por el accidente del otro día, le van a hacer el descuento por la entablillada del pasajero que se cayó. Y con lo escasa que está la plata, no podemos aguantar eso.

Conductor: Ni caso te va a hacer, pero sube.

Mujer: Yo sé que sí.

Conductor: ¿Por qué tan segura?

Mujer: Yo estuve en el Control el otro día, ...por la noche, ...cuando terminaron turno.

Conductor: ¿En dónde estuviste?

Mujer: En el Control, atrás, al lado de los baños.

Conductor: ¿Y qué pasó?

Mujer: Suficiente con lo que yo vi.

Conductor: ¿Y qué viste?

Mujer: Sólo se lo diré a don Luis.

Conductor: Bandida, lo vas a chantajear.

Mujer: Sólo defiendo lo mío, mis intereses.

Se detiene el bus, el discapacitado pide ayuda, la mujer de negro se ofrece y el hombre empieza a balbucear: “¿Y.. usted... *de dónde salió?*” sin embargo, acepta su ayuda mirándola todo el tiempo. Ella no habla. Lo lleva directamente hasta el fondo del bus, con paso lento, van pasando por cada silla. Y por primera vez queda sentado en la banca del fondo, al lado de la mujer, sin atreverse a mover un solo músculo, mientras ésta se limita a guardar silencio.

V

De nuevo el conductor de siempre, está sonriente, su mujer está sentada adelante en la banca junto a él, lleva una chuspita con rebanadas de mango verde con sal, de vez en cuando le pasa un trozo a su marido. Afuera una lluvia torrencial humedece todo, el viento levanta los paraguas que llevan los transeúntes, gente que corre a guarecerse en los umbrales de las puertas. Se detiene el bus, sube el discapacitado, totalmente mojado, aun con el brazo de cabestrillo, detrás el sátiro quien va estirando el cuello mirando hacia los asientos, como siempre. El agua le

chorrea el rostro. Empujándolo, entra el hombre mayor con sus anteojos de carey, ajusta su paraguas y lo cuelga en el brazo; María con su voluminoso vientre le sigue, su amiga la acompaña. Todos acosando para llegar al interior del vehículo. Al fondo la mujer de negro pasa un pañuelo sobre sus libros y su agenda.

El discapacitado caminando más ágil en esta oportunidad, va haciéndose paso hasta casi el final del bus. El muchacho que le sigue lo empuja para que lo deje llegar hasta donde observa a una muchacha con falda corta, cabellos largos, agachada, leyendo una carta. Se sienta en el puesto interior y con la mano empieza a escurrir el agua de su cabello en un movimiento de atrás hacia adelante, tirando el agua sin cuidado, salpicando el papel que la muchacha sostiene, sin que ésta se moleste, ni siquiera levanta la cabeza. Empieza su rutina, coloca el brazo en el respaldo del asiento y descuidadamente roza la

cabeza de la chica, levanta una ceja y trata de mirarle el rostro, alcanza a observar que está maquillada, tiene los labios pintados, el cabello largo cayendo directamente al rostro no le deja ver las facciones, baja la mirada recorriendo la blusa, pero no puede adivinar sus formas, sigue hasta las piernas, la falda muy corta deja ver unas piernas largas, delgadas con medias negras, se recuesta y tose, se agacha a mirar el rostro de la chica, pero ésta continúa en la misma actitud. El muchacho retira su brazo del respaldo, se coloca derecho y deja resbalar su brazo de forma que queda rozando la pierna de la muchacha, ella se mueve un poco, pero no lo mira. El finge rascarse la pierna, moviendo su mano contra la pierna de la muchacha mirándola fijamente, ella cierra las piernas y las separa un poco de la mano que la sigue. Cansado ante la actitud pasiva de la joven, el sátiro se levanta y trata de salir del asiento, por primera vez la chica levanta la vista dejando ver un rostro masculino maquillado y el

muchacho abre los ojos furioso y grita: “!Pero... si es un man!”. Los pasajeros miran, unos muchachos no pueden evitar las sonoras carcajadas, un grupo de niñas estudiantes emite unas risitas tímidas. El discapacitado ríe a más no poder, se olvida hasta de su brazo, el que mueve al mismo tiempo que palmotea. La “chica” se queda muy digna en su asiento mientras el sátiro rabioso mira a todos lados y busca la puerta de salida, quedando al lado del discapacitado a quien le hace un ademán furioso. Afuera la lluvia arrecia.

El hombre maduro con anteojos de carey, ocupa el asiento que abandonara el sátiro, está serio, decaído, mira con amabilidad a la chica quien ahora sostiene su cabeza erguida.

2ª mujer: Oí, dizque la muchacha es un man.

1: ¡Eso le pasa a ese muchacho por abusador, bien hecho!

2: *Pero mirá quien se sentó con ella ahora. (risas)*

1: *Apenas. Tal para cual.*

2: *Ahora como todo es así, por la casa hay montones de muchachos que no son ni chicha ni limoná. Menos mal que pa'machos Manuel.*

1: *Pero mirá como estás, ya no cabés en la casa con la otra y los hijos.*

2: *Pero conmigo se le para.*

1: *Andá, a ese se le para con todas.*

2: *Pues a mi me basta que se le pare conmigo.*

En cada parada del autobús se escuchan gritos de ¡UN MOMENTO! ¡UN MOMENTO!, Córralo un poquito que está inundado. Espere, espere que baja el inválido. ¡Ay Dios, puerta, cierre la puerta que el agua se entró!

©Elis

VI

La amiga de María está sola y piensa: Pobre María, pariendo otro muchacho, compartiendo hasta el marío con esa mujer, tan pobre como está, pero bueno, ella se buscó esa vida, venirse del Puerto siguiendo a Manuel, claro que hasta se portó bien al final, cuando ella dijo que el muchacho se le venía, ¡cómo corría el negro! ¡Y cómo la abrazaba! Y el susto cuando la vio tan mal si hasta las lágrimas se le saltaron. Y la emoción cuando le dijeron que también era varón. Como dice María, al fin y al cabo es hombre y puede hacer lo que quiera, y al menos ya no le pega. ¡Ese Manuel, de verdad que es todo un

*hombre con razón María lo quiere tanto!
Y pues, ... la pobre, que más puede
hacer.*

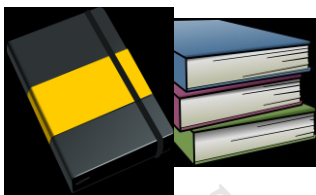
*El hombre de anteojos de carey,
nuevamente solo: Todo lo que gasté en
ese muchacho y al final se fue con esa
cagoncita sin futuro, abandonar la U,
ahora le tocará trabajar si es que
encuentra qué hacer, pero habrá de
volver a buscarme y allí será que pongo
yo las condiciones, cuando se canse con
ella y recuerde como era conmigo
volverá, seguro que volverá, no es sinó
que yo espere, cuando vea que no puede
darse el gusto que yo le daba aquí llega.
Seguro que me buscará... irse con esa
ladilla... pero si conmigo estaba bien... y
le gustaba... yo sé que le gustaba... eso sí
que no me lo niegue... seguro que
vuelve... y ya verá... no es sinó que yo
espere.*

*El hombre discapacitado sin cabestrillo,
arrastra su pierna, la mujer del conductor
hoy no está, camina solo, lentamente,*

mirando hacia el fondo del bus, allí ve la puerta de salida, como una obsesión camina, y camina, lenta, muy lentamente, pasa el puesto donde la mujer negra sola cavila sobre sus pensamientos, ve el hombre de los anteojos de carey con un rictus triste en el rostro, pocos puestos ocupados, pero no es la soledad del bus lo que llama su atención, falta algo, mira a su alrededor, de pronto dirige su mirada al fondo, al banco del fondo del autobús, está vacío y en él quedan tres libros y una agenda.

Elis

Santiago de Cali, octubre 17 de 1.998



©Elis